



***The Lord of the Rings* y su lugar en *Pegasus*. Los avatares de una poética**

María Inés Arrizabalaga
Universidad Nacional de Córdoba – CONICET
inesarrizabalaga@gmail.com

Resumen:

En *The Lord of the Rings* J. R. R. Tolkien presenta su 'tesis lingüística'; con ella busca demostrar que los teoremas empleados en Filología arrojan resultados conjeturales, y lo demuestra con una geografía lingüística para Tierra Media. Ésta incluye dialectos y cronolectos del inglés, que conviven en adstrato con lenguas artificiales sobre el sustrato de las naturales. En la traducción al castellano de editorial Minotauro para el mundo hispanohablante, dicha 'tesis' ha sido silenciada y debe considerarse, por ello, qué alcance posee esa ausencia entre los lectores que sólo acceden a la obra de Tolkien mediante la versión castellana. Por otra parte, Minotauro ha estructurado sus colecciones según criterios temáticos; las series editoriales son *Kronos*, sobre ciencia ficción; *Hades*, para la narrativa del 'terror'; *Ucronía*, con novelas sobre hipótesis de qué habría ocurrido en el mundo si el pasado hubiera sido diferente; *Utopía*, encargada de obras de raigambre sociológica y política; y *Pegasus*, que recoge novelas de fantasy y, entre ellas, *The Lord of the Rings*. En esta presentación se discutirá el lugar de la trilogía a partir de la versión de Minotauro, en ausencia de la 'tesis lingüística' y de cara a la consiguiente modificación en la poética autoral.

Palabras clave: Póeticas - Tesis lingüística - Traducción interlingüística - Serie editorial

En *The Lord of the Rings* J. R. R. Tolkien presenta su 'tesis lingüística'; con ella busca demostrar que los teoremas empleados en Filología arrojan resultados conjeturales, y lo prueba con una geografía lingüística para Tierra Media. Ésta incluye dialectos y cronolectos del inglés, que conviven en adstrato con lenguas artificiales sobre el sustrato de las naturales. En la traducción al castellano de editorial Minotauro para el mundo hispanohablante, dicha 'tesis' ha sido silenciada y debe considerarse, por ello, qué alcance posee esa ausencia entre los lectores que sólo acceden a la obra de Tolkien mediante la versión castellana. Por otra parte, Minotauro ha estructurado sus colecciones según criterios temáticos; las series editoriales son *Kronos*, sobre ciencia ficción; *Hades*, para la narrativa del 'terror'; *Ucronía*, con novelas sobre la hipótesis de



un pasado diferente; *Utopía*, encargada de obras de raigambre sociológica y política; y *Pegasus*, que recoge novelas de fantasy y, entre ellas, *The Lord of the Rings*. En esta presentación analizaremos el lugar de la trilogía a partir de la versión castellana de Minotauro, en ausencia de la 'tesis lingüística' y de cara a la consiguiente modificación en la poética autoral.

Breve historia de la editorial Minotauro

La editorial Minotauro es fundada en 1955 por Francisco Porrúa, un argentino residente en Barcelona, que inicialmente traduce y publica las *Crónicas marcianas* de Ray Bradbury en castellano. Desde sus comienzos, la editorial se ha ocupado de comercializar obras de ciencia ficción y fantasy, para lo cual ha debido – como en este caso – traducir primeramente la obra y luego diseñar una serie editorial o colección. En el 2001, Porrúa se jubila y vende los derechos de Minotauro al grupo Planeta De Agostini, quienes deciden otorgar cierta independencia de acción a Minotauro y nombran director a Francisco García Lorenzana. Durante años, Minotauro ha editado y reeditado autores ya consagrados de la ciencia ficción y el fantasy, como James Graham Ballard, Phillip Kindred Dick, William Gibson, John Crowley y Ursula Le Guin, y por eso, se ha ganado su reconocimiento como editorial 'de género'. Recientemente, García Lorenzana ha debatido la posibilidad de incorporar autores de fantasy en lengua castellana para poder editar las obras de escritores españoles e hispanoamericanos. Como propuesta editorial, ha tenido sus riesgos, ya que tradicionalmente el mercado de Minotauro se ha visto 'monopolizado' por escritores de extracción anglosajona. Tiempo después, en el 2004, se crea el Premio Minotauro de Ciencia Ficción y Literatura Fantástica en castellano, para impulsar a los escritores en estos géneros. Últimamente, Minotauro ha estructurado sus colecciones según criterios temáticos; las series editoriales son cinco en la actualidad: *Kronos*, *Hades*, *Ucronía*, *Utopía* y *Pegasus*.

Hacia 1978, y asediada por la última dictadura militar argentina, Matilde Zagalski de Horne se exilia en Barcelona, adonde traba contacto con Porrúa y estrechan vínculos laborales. Bajo el seudónimo de Luis Domènech, Porrúa había traducido y editado *The Fellowship of the Ring*, o *La Comunidad del Anillo*; junto a Horne,



empresen la traducción de los dos volúmenes restantes, *The Two Towers* y *The Return of the King*, *Las dos torres* y *El retorno del Rey*. En Argentina, tradujo al castellano y también al inglés obras de psicoanálisis y, una vez instalada en Barcelona, se ocupó sólo de textos literarios, como los de Doris Lessing, Angela Carter, Stanislaw Lem y Ray Bradbury, además de los dos tomos de Tolkien y de la saga de *Earthsea*, de Ursula Le Guin. Sumida en el universo de Tolkien durante más de dos años, Horne sin embargo afirma en una entrevista a *El País* de España, y reproducida por *Página 12* en Argentina: "En realidad, a Tolkien lo juzgo un poco elitista: los rubios, hermosos y altos del norte, y los negros, feos y malos del sur, pero no dudo de su imaginación y su riqueza verbal". En cuanto al encargo de traducción en sí, declara: "Fue una traducción difícil, pero creo que gustó bastante, me dijeron que era muy linda, muy poética, aunque yo nunca vi mucha poesía en Tolkien". Y luego agrega: "Debería haber leído *El señor de los Anillos* con veinte años y no con sesenta, a esa edad yo ya estaba de vuelta y muchas cosas me parecían falsificadas. Definitivamente, no lo leí en la época adecuada" (ver en <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/suplementos>).

Cabe recordar, por una parte, que esta versión al castellano de *The Lord of the Rings* se comercializó entre 1977 y 2001 con cuatro millones de ejemplares vendidos en España y América Latina. En el 2001 estalla 'la fiebre Tolkien' con el estreno de la primera parte de la trilogía fílmica dirigida por Peter Jackson y, sólo durante ese año, se vende un millón de copias. En su informe de 2005, la Federación del Gremio de Editores de España ubica *El señor de los Anillos* en el séptimo puesto de los libros más leídos y en el décimo de los más comprados. Pero pensemos: los tres tomos fueron traducidos por distintas 'manos' y, lo que es más importante, las afirmaciones previas confirman que el trabajo de Luis Domènech como 'equipo traductor' no se ha apoyado sobre un reconocimiento previo de la existencia de la 'tesis lingüística', ni hay tampoco un registro explícito de la noción de 'programa de escritura' que haya intervenido al verter la trilogía al castellano. Además, la versión que se comercializa en tres tomos no contiene los Apéndices, que Minotauro ha decidido lanzar en un volumen aparte y en versión de lujo.



A continuación, discutiremos ‘el derecho’ y sobre todo ‘el revés’ de una poética de autor con claros silenciamientos y borraduras labradas en el curso de una tarea de traducción que ha soslayado por completo los postulados básicos de la ‘tesis lingüística’, y todo ello en el marco de normas preliminares (ver ‘Preliminary Norms’ en Shuttleworth & Cowie 2004 [1997]) o políticas de una editorial de género que escasamente ha reparado en la ‘literariedad’ de la obra.

L1 y L2, o ‘el derecho y el revés’ de una poética

Como parte de su ‘tesis lingüística’ Tolkien presenta una tipificación de tribus con sus respectivos dialectos. La ‘versión del Westron’ al inglés moderno realizada por el escriba del Libro Rojo permite agruparlos así:

- los hobbits, y sus grandes familias, los Harfoots, Stoors y Fallohides;
- Sméagol o Gollum;
- los hombres, entre los que podemos mencionar a Gandalf, el Gris; Mr. Butterbur; Aragorn; los hermanos Boromir y Faramir, y su primo Éomer; y el rey Théoden;
- Gimli, como representante de la tribu de los enanos;
- los elfos;
- los árboles, y entre ellos, Tom Bombadil y Treebeard;
- por último, los orcos o uruk-hai.

A partir de la versión del escriba, los dialectos de cada uno de estos grupos pueden dividirse en tres abarcativos grupos, con superposiciones principalmente entre el segundo y el tercero (cf. “Tolkien’s Prose Style and Its Literary and Rhetorical Effects en Drout, en http://muse.jhu.edu/demo/tolkien_studies/v001/1.1drout.html):

- de inglés moderno con enunciados agramaticales de aparición esporádica,
- de inglés moderno con intercalación de enunciados con ficción de efecto arcaizante e, incluso, correspondiente a formas de expresión de obras



canónicas que etimológicamente corresponden al inglés moderno (Görlach 1994 [1974]), y

- de inglés moderno, que mimetiza el discurso de personajes prototípicos en el fantasy – sobre todo de la producción decimonónica de escritores de la talla de Morris –, como ocurre con las figuras de la nobleza, Tom Bombadil y los orcos.

En el primero de estos grupos se hallan los hobbits, reclusos al noreste de La Comarca y sumidos en la simplicidad de sus rutinas campesinas. En el caso de Sméagol o Gollum, personaje corrupto por la avaricia que desata la posesión del Anillo, al manejo defectuoso (agramatical) de una lengua olvidada que apenas conserva en los monólogos de su vida ermitaña se agrega el constante seseo (ver Arrizabalaga 2007). Es la suya, de hecho, una lengua que le llega a pedazos, en porciones recuperadas de su vida anterior sobre la superficie, cuando todavía era Sméagol. Y es también una lengua que denuncia la convivencia en un mismo cuerpo con el perverso Gollum; este nombre es una defonación onomatopéyica de los sonidos guturales con que la criatura se ‘aclara en la garganta’ las voces de los dos. En el siguiente grupo, se ubican los hombres, divididos, por su parte, en tres subgrupos: Mr. Butterbur, dueño de la Posada del Poney Pisador, que como vecino más cercano a la Comarca presenta en su idiolecto rasgos de inglés subestándar, al igual que los hobbits; Aragorn, una suerte de ‘caballero andante’, cuyo idiolecto se caracteriza por mimetizarse al interlocutor, y así con los hobbits emplea un inglés moderno, siempre gramatical, con los cortesanos, un inglés con ficción de registro de caballería o de fantasy clásico, y con Arwen, la lengua élfica; y por fin Gandalf y, junto a él, los enanos y los elfos. En el último grupo se encuentran Théoden, su sobrina Éowyn y los allegados al rey, quienes indistintamente se expresan como conviene a la realeza, en un dialecto que recuerda el de príncipes y princesas del ciclo artúrico o sus recreaciones en el siglo XIX, y también los seres-árboles, Treebeard, Bombadil y Lady Goldberry.

Cabe agregar que existe, además, una correlación entre los usos estándar y subestándar del inglés y el lugar que los personajes, tanto hobbits como hombres,



ocuparían en una escala social monárquica o semi feudal. Así, entre los hobbits mayores, como el padre de Sam, se detecta una mayor frecuencia de infracciones a las reglas gramaticales; Sam, Merry y Pippin, más cercanos al héroe, ocupan una posición intermedia, y – entre los hobbits – Bilbo y Frodo, letrados en su comunidad, jamás infringen el cuerpo formal de la lengua. En los personajes humanos se observa, asimismo, que los plebeyos – por caso, el posadero – se expresan agramaticalmente, mientras que el idiolecto de Aragorn, un trotamundo de estirpe regia, se avienen a las prescripciones gramaticales. Y Aragorn muestra, aparte, que domina piezas literarias de registro ancestral y que ha recibido cierta instrucción formal, porque domina el qwenya. Son los hombres de la corte, cercanos al rey, y el mismo Théoden quienes jamás se expresarán impropriamente conforme al estrato social al que pertenecen. Más allá del argumento sobre la relación entre geografía y distribución dialectal en adstrato, esto puede resumirse así: a los supremos la rección gramatical, al vulgo la expresión pervertida, valga tanto para hobbits como humanos.

En la versión en L2, en cambio, no hay rastros de la recreación ficcional del dialecto arcaizante correspondiente a la misma época en la cronología del desarrollo de la lengua castellana en la península. Si bien la tesis lingüística de Tolkien, anclada en la evolución de la lengua inglesa desde el medioevo hasta la actualidad, difícilmente hallará parámetros de correspondencia exacta al ser vertida al español, sería ‘aceptable’ (ver ‘Acceptability’ y ‘Adequacy’ en Shuttleworth & Cowie 2004 [1997]) recurrir a mecanismos narrativos de ficcionalización dialectal de las distintas etapas del desarrollo del castellano antes que ‘silenciar’ los procedimientos con que el autor materializa su programa poético.

Las lenguas élficas

Como parte de la ‘tesis lingüística’, la existencia del qwenya en ambos registros, culto y arcaico, y vulgar – de dominio coloquial –, complica el programa de Tolkien, es decir:

- La geografía lingüística incluye la ficción de dialectos en adstrato representados mediante usos cronolectales (Görlach 1994 [1974]). Por su parte, esto representa



los obstáculos de los filólogos, quienes – en sus reconstrucciones – sumaban al carácter conjetural de ‘las porciones de realidad con asterisco’ el hecho de contar con hallazgos provenientes sólo de obras literarias.

- A este argumento sobre la distribución dialectal en adstrato se añaden las lenguas artificiales, como el qwenya, en sus versiones del ‘protoélfico’ – no incluido en la trilogía – y el qwenya en sí. Ésta equivale – en la lógica de esa geografía – al latín perseguido por los filólogos, de cuyo real uso se conocía la existencia de formas cultas, fosilizadas en el material que ha persistido, y de una variedad vulgar que se procuraba reconstruir utilizando códigos de fragmentos que han perdurado en el tiempo (González Baixauli 1999: 15-16).

La complejidad aumenta si se considera – a su vez – la ‘ficción de traducción’ de una tesis originalmente formulada en Westron y reproducida en inglés por el escriba del Libro Rojo. Es así como gran parte del ‘efecto de lo extranjero’ debe enunciarse en inglés y manifestarse en el cambio léxico propio de los cronolectos, que se proponen como dialectos en adstrato.

En la versión castellana de Minotauro se observa, en primer lugar, que – por tratarse de lenguas artificiales construidas sobre la base de contrapartes naturales como el finlandés – los enunciados en qwenya y Black Speech han sido simplemente transcritos. En este punto, podríamos discutir la posibilidad de recrear, sobre la base de una lengua natural y siguiendo los procedimientos filológicos de Tolkien, lenguas ficticiales que complementarían la ‘reformulación’ de la ‘tesis lingüística’ sobre un sustrato latino. Para ello, pueden servir recursos como la gramática contrastiva qwenya > castellano de Luis González Baixauli, *La lengua de los elfos* (1999), y los varios estudios reunidos en el sitio de Helge Kåre Fauskanger sobre las ‘lenguas de Arda’ (ver en <http://www.move.to/ardalambion>). La obra de González Baixauli es hasta la fecha la más reciente y exhaustiva descripción gramatical del qwenya en castellano, seguida de un glosario bilingüe y de listas con declinaciones de cada uno de los casos (‘nominativo / acusativo’, ‘instrumental’, ‘genitivo partitivo / derivativo’, ‘genitivo posesivo /



adjetival', 'alativo', 'locativo', 'ablativo', 'dativo' y 'adesivo') según categoría de palabras y número gramatical ('singular', 'plural', 'partitivo' y 'dual').

En L2 las versiones de los relatos y poemas en lengua élfica podrían bien conservar los rasgos del dialecto o idiolecto de la tribu de cada personaje, o bien podría manipularse la sintaxis de cada dialecto simulando una sintaxis élfica de sustrato. Como las diferencias dialectales han sido obliteradas en la versión de Minotauro, es lógico que no se aprecien ni la sintaxis ni el léxico élficos que 'contaminan' los dialectos tribales.

Por fin

Del análisis del trabajo del equipo de Domènech se desprende la ausencia de patrones normativos en la tarea traductora, ya que existen tan sólo tendencias de acción aisladas – que ni siquiera tienen carácter de normas iniciales (ver 'Initial Norms' en Shuttleworth & Cowie 2004 [1997]), –, y no hay operaciones formales acordadas con antelación. En todo caso, podría afirmarse que por toda norma la instrucción ha sido 'reproducir el contenido', sin reparar en el significado ceñido a la forma.

Aceptando la premisa de que, en la representación de la tesis autoral, 'la forma es el contenido', es decir: que las estructuras lingüísticas contienen la tesis, las diferencias observadas entre tales estructuras en L1 y L2 revelan – por ende – un cambio en el nivel semántico, lo que implica una modificación en la representación de la tesis en la versión castellana (ver 'estandarización' en Leppihalme, en Baker 2000). Y dado el carácter oficial de la versión de Minotauro entre los lectores hispanohablantes puede hablarse de una 'manipulación' del programa poético del autor. Esta manipulación revela la 'ideología' (Lefevere 2004 [1992]) de los traductores y, específicamente, de la editorial encargada de estipular normas que ubicarán la obra en el repertorio literario de los hispanohablantes. Preocupados por mercadizar masivamente el producto, el equipo de Domènech ha generado una trilogía 'de fácil lectura', para todo público, despojada del nivel de erudición que contiene la versión en L1. Cabe destacar que la versión en inglés también constituye un producto de consumo masivo, pero la diferencia entre ambas es que aquella acepta todas las lecturas entre el consumo masivo y la codificación erudita.



Por otra parte, las condiciones del encargo podrían plantearse como justificativo. Para el equipo de Domènech, la traducción de *The Lord of the Rings* no se materializó como un desafío de reproducir una obra de la alta cultura literaria ni hubo tampoco un estudio exploratorio previo sobre la poética del autor. Horne llegó a declarar no haberse embarcado en ninguna búsqueda en las varias fuentes sobre la que se construye la intertextualidad en la trilogía; y si no hubo rastreo de fuentes en la tradición anglosajona, tampoco lo hubo en las fuentes que podrían haber replicado ese trabajo, como los libros de caballería y las epopeyas peninsulares en la tradición literaria española; considérense, por ejemplo, *Los cuatro libros de Amadís de Gaula*, el *Libro del Buen Amor* del Arcipreste de Hita, el *Cantar de mio Cid*, y por supuesto *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, con la galería de estilos que reúne, capítulo tras capítulo.

Por eso, pensando en la crítica literaria que se difundirá entre los hispanohablantes, el estudio minucioso de la versión de Minotauro reviste especial importancia. Para críticos y traductólogos resta, entonces, el desafío futuro de continuar el abordaje comparativo de ambas versiones, divulgar la originalidad de los postulados de la tesis de autor, y pergeñar medios materiales para producir una versión más acercada a sus formulaciones.



Bibliografía

Arrizabalaga, María Inés (2007). "Hobbits & Riddles: Reflexiones sobre la traducción de la obra de J. R. R. Tolkien al castellano", Revista Lenguaje 35: 15-45.

Drout, Michael. "Tolkien's Prose Style and its Literary and Rhetorical Effects", en Tolkien Studies, en http://muse.jhu.edu/demo/tolkien_studies.

Fauskanger, Helge Kåre. "The Tongues of Arda", en <http://www.move.to/ardalambion>.
González Baixauli, Luis (2007 [1999]). La lengua de los elfos. Buenos Aires: Minotauro – Planeta De Agostini.

Görlach, Manfred (1994 [1974]). The Linguistic History of English. Londres: MacMillan.

Lefevere, André (2004 [1992]). Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Fame. Shanghai: Shanghai Foreign Language Education Press.

Leppihalme, Ritva (2000). "The Translation of Regionalisms in Literary Dialogue", en Baker, Mona (Ed.). Evaluation and Translation. Manchester: St. Jerome Publishing.

Shuttleworth, Mark y Cowie, Moira (2004 [1997]). Dictionary of Translation Studies. Shanghai: Shanghai Foreign Language Education Press.

Tolkien, J. R. R. (2000). El Señor de los Anillos - Apéndices (Trad. de Rubén Masera). Barcelona: Ediciones Minotauro.

----- (2000a). El Señor de los Anillos - Parte I: La Comunidad del Anillo (Trad. de Luis Doménech). Barcelona: Ediciones Minotauro.

----- (2000b). El Señor de los Anillos - Parte II: Las dos torres (Trad. de Luis Doménech). Barcelona: Ediciones Minotauro.

----- (2000c). El Señor de los Anillos - Parte III: El retorno del Rey (Trad. de Luis Doménech). Barcelona: Ediciones Minotauro.

----- (1982). The Lord of the Rings - Part I: The Fellowship of the Ring. Nueva York: Bantam Books.

----- (1982a). The Lord of the Rings - Part III: The Return of the King. Nueva York: Bantam Books.

----- (1982b). The Lord of the Rings - Part II: The Two Towers. Nueva York: Bantam Books.



Zagalski de Horne, Matilde. “Minotauro: cincuenta años de buena literatura de ‘género’”, en <http://www.forumlibertas.com>.

-----“La señora sin anillos”, en
<http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario>.